



LOS VAGOS DE LA CIUDAD DE MÉXICO (SIGLO XVIII)

Nidia Angélica Curiel Zárate

Introducción

EN las calles, plazas y calzadas de la ciudad de México, en el siglo XVIII, se codeaban el lujo y la miseria, la bondad y el crimen. La majestuosidad de los grandes edificios —tanto públicos como privados— contrastaba notablemente con las miserables casuchas en que vivía la mayoría de la población, la conocida como plebe o vulgo, integrada con algunos criollos, mestizos, indios, negros y castas. En diversas ocasiones se unieron al vulgo los españoles desprovistos de riqueza y poder, quienes no encajaron en ningún nivel económico de España, pero que en la Nueva España se conformaron con llevar una vida parasitaria entre los indígenas.

Al parecer del primer conde de Revillagigedo, la plebe o vulgo era:

un mounstruo de tantas especies cuantas son diversas las castas, agregándose a su número el de muchos españoles vulgarizados con la pobreza y ociosidad, raíces de que dimanar las viles costumbres, ignorancia y vicios irremediables en lo general.¹

Muchos de los pobres vivían en la miseria total o apenas ganaban lo indispensable para subsistir; otros se dedicaban a pedir limosnas en las calles o en las puertas de las iglesias; otros más se dedicaban a la holgazanería y vagancia. Así que toda esta gente, carente de oficio y beneficio, amanecía por todos lados de la ciudad, sin saber lo que comerían durante el día, confiando solamente en lo recibido de algún “buen cristiano”, o bien en lo que podían robar, productos que frecuentemente gastaban en los juegos prohibidos o en la embriaguez.²

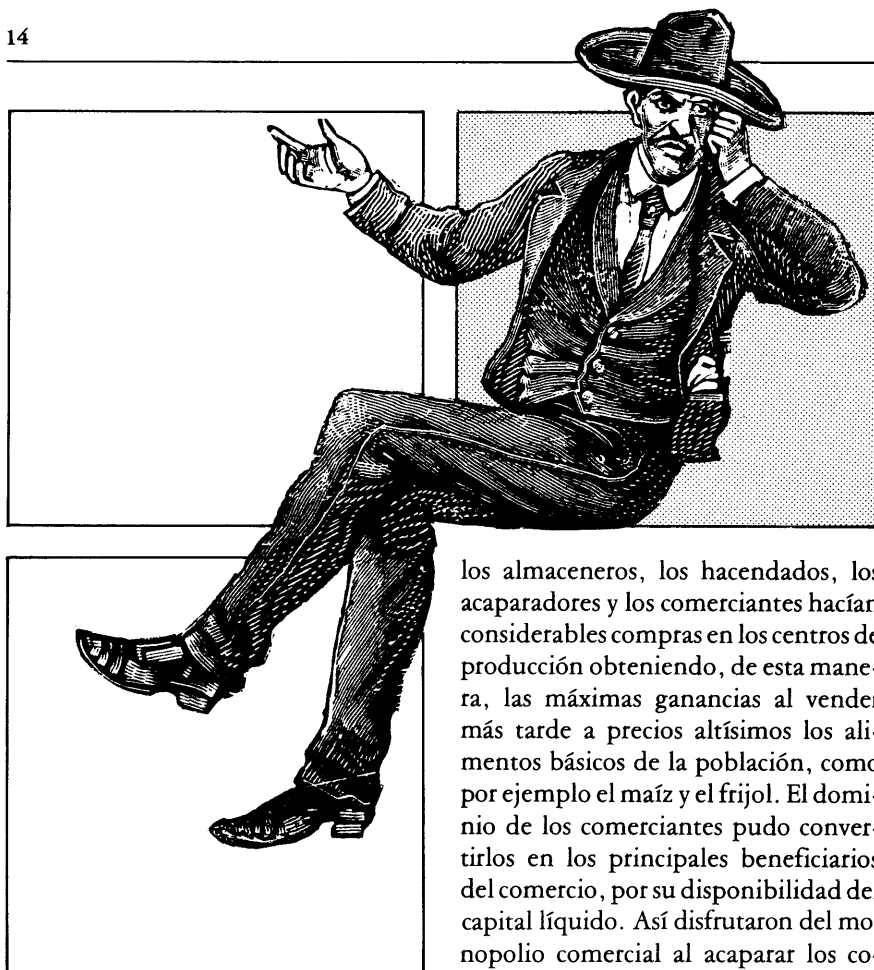
El grave problema de la indigencia se debía, entre otras causas, a la falta de empleos en las fábricas industriales y manufactureras de géneros. Además, la plebe estaba excluida de participar en actividades políticas y económicas propias de la gente decente.³

A la plebe ociosa se le atribuían la comisión de graves delitos como: el homicidio, la embriaguez, la violación,

“los robos, salteamientos y escalamientos de casas”, entre otros.⁴ Por otro lado, los vagos “destituidos de todo pudor [vistos] como la más perniciosa polilla de la República”, causaban trastornos a la tranquilidad pública, al cometer los delitos antes señalados y por el mal ejemplo que daban al resto de la población, pues andaban casi desnudos sin “otra camisa que su pellejo asqueroso, y mal cubierto con un pedazo de frazada inmundada”, causando fastidio y horror a la vista de la gente “decente”.⁵

A lo largo del siglo XVI, la legislación española, trasladada al territorio novohispano, intentó imponer serias medidas para terminar con el ocio y la vagancia; forzó a la plebe a trabajar en las minas, los obrajes y las haciendas; sin embargo, pese a los remedios establecidos por los tribunales como la Real Sala del Crimen, “eludiéndolos esta mala gente, se aumenta y adelanta más cada día”.⁶

El interés inicial de controlar a los vagos, dejó de ser urgente hasta mediados del siglo XVIII, que fue cuando los Borbones, en su intento de reformar la sociedad y establecer la prosperidad de su imperio, dictaron decretos y ordenanzas que definían a quiénes eran



vagos y establecían las medidas para controlarlos, tanto en el trabajo de las obras públicas como en el servicio militar.

Dicha legislación contra la vagancia en la ciudad de México, también se inspiró en el deseo de controlar a los inmigrantes expulsados del campo por la creciente crisis rural, ocasionada por sequías y heladas, que provocaron la pérdida de las cosechas y el sustento de los hombres de campo, quienes se refugiaron en la ciudad causando graves trastornos a la quietud pública.⁷

A continuación se presentan algunas causas de la vagancia y algunas razones sobre la movilidad de los vagabundos en la capital novohispana.

Causas de la vagancia

a) Las crisis agrícolas

Cuando llegaba a la ciudad de México la noticia de una cosecha desfavorable,

los almaceneros, los hacendados, los acaparadores y los comerciantes hacían considerables compras en los centros de producción obteniendo, de esta manera, las máximas ganancias al vender más tarde a precios altísimos los alimentos básicos de la población, como por ejemplo el maíz y el frijol. El dominio de los comerciantes pudo convertirlos en los principales beneficiarios del comercio, por su disponibilidad del capital líquido. Así disfrutaron del monopolio comercial al acaparar los comerciantes los alimentos básicos de la población; especialmente durante las épocas de crisis, al aumentar los precios agravaban la situación económica de los consumidores pobres, quienes siempre fueron las principales víctimas del hambre y de paso de las epidemias que frecuentemente acompañaban a las crisis.⁸

b) Migraciones del campo a la ciudad

Las migraciones del campo a la ciudad de México no fueron oleadas de una manifestación fortuita, sino que se debieron en gran medida a las malas cosechas provocadas por fenómenos naturales como sequías, heladas, plagas en los cultivos y epidemias en el ganado vacuno y bovino.⁹ La carestía y el hambre de que fueron víctimas los hombres del campo, los obligó a vender las pocas pertenencias que tenían y a abandonar sus pueblos:

... estimé conveniente determinar después de un prolijo y detenido examen,

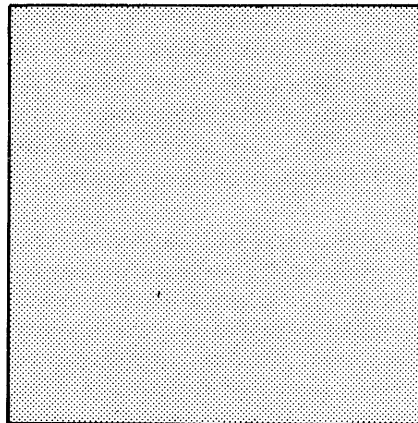
las consecuencias de la escasez de semillas, previne que siendo muy frecuente en los años de calamidad abandonasen las pobres gentes y con especialidad los indios sus respectivos domicilios desertando de los lugares y pueblos de su residencia con notable perjuicio del Estado y detrimento de ellos mismos.¹⁰

A las caravanas de inmigrantes procedentes del campo, se les unieron los jornaleros y peones de las haciendas que habían sido despedidos para ahorrar salarios, así como también la ración de maíz que les correspondía. Los trabajadores de las minas también emigraron hacia la ciudad porque los centros mineros estaban localizados en las tierras más estériles y lejos de los centros de aprovisionamiento, lo cual impedía el sostén alimenticio de granos para los hombres y las bestias.¹¹

c) Desempleo en la ciudad

Además de que la ciudad de México recibía diariamente a un gran número de pobres inmigrantes y vagabundos, la misma tenía sus propios problemas de desempleo, principalmente en los obreros y en las fábricas de manufacturas, las cuales no veían salir sus mercancías por el decaimiento notable del comercio interno; la ciudad vio caer sus ventas porque "la mayoría de la población concentra sus recursos en la compra de alimentos".¹²

La falta de empleo provocaba que mucha gente pobre y la vagabunda ca-



reciera de un lugar fijo en dónde vivir; de esta manera buscaron en la ciudad algún lugar dónde establecerse por lo menos eventualmente; sitios como: billares, tabernas, truenos, etcétera, sirvieron tanto de refugio y guarida a los recién llegados desempleados del campo, como a los de la propia ciudad. De estos pobres, a los mendigos se les perdonaba y a los vagabundos se les odiaba porque, andando errantes de un lugar a otro, robaban el sustento de los ciudadanos que trabajaban, o bien se ponían en las entradas de las iglesias o en lugares como el Coliseo Nuevo, fingiendo ser mendigos en espera de la limosna que daba la gente rica al salir de dichos lugares.¹³

Como se aprecia, las crisis agrícolas, las epidemias, el desempleo y en sí la pobreza de la gente, engrosaron las grandes filas de los mendigos y vagabundos que diariamente llegaron a la ciudad que ofrecía un asilo más seguro, pues los mencionados vagos pasaban inadvertidos y vivían con un mínimo de esfuerzo, cometiendo toda "clase de atrocidades".¹⁴

A pesar de los bandos y ordenanzas promulgados para erradicar en lo posible la migración del campo a la ciudad, que señalaban concretamente los castigos que recibirían los vagos (su entrega a los dueños de las oficinas y obrajes, o el envío a las fortalezas, etcétera), no se logró disminuir este grave problema social. Un visitante de calidad, como Alejandro von Humboldt, constató que la ciudad de México estaba llena de

gente desempleada, dedicada al ocio y la vagancia:

... en México hormigean de 20 a 30,000 zaragates y guachinangos, cuya mayor parte pasan la noche a la inclemencia, y por el día se tienden al sol, desnudos y envueltos en una manta de franela. Estas heces del pueblo, compuestas de indios y mestizos, presentan mucha analogía con los lazarones de Nápoles.¹⁵

Los espacios de los vagos

La legislación contra los vagos fue muy clara al señalar los lugares a donde tenían que acudir los alcaldes de barrio, cuartel y del crimen para "decubrir" y aprehender a los vagabundos:

... sus obligaciones están específicamente señalados en la ordenanza: su jurisdicción queda ceñida a lo criminal y para sólo formar sumarias, asegurar, perseguir y poner en las cárceles a los de-

lincentes, rondar y visitar las pulquerías, tabernas y demás lugares públicos expuestos al desorden, y donde son más frecuentes los pecados y delitos; extinguir, si es posible, los juegos prohibidos, la embriaguez y la holgazanería, madre común de los vicios...¹⁶

Para que los alcaldes pudiesen "descubrir" a los delincentes y vagos, acudían a lugares tales como: tabernas, pulquerías, vinatería, mesones, fondas, almuercerías, billares, trucos y garitos.

Según las autoridades virreinales lo que provocaba y/o daba motivo a los delitos eran las maneras vulgares de divertirse el pueblo, como las músicas en las calles, la embriaguez y los juegos prohibidos.

De ahí la necesidad de vigilar los lugares señalados anteriormente, el día y especialmente en las noches:

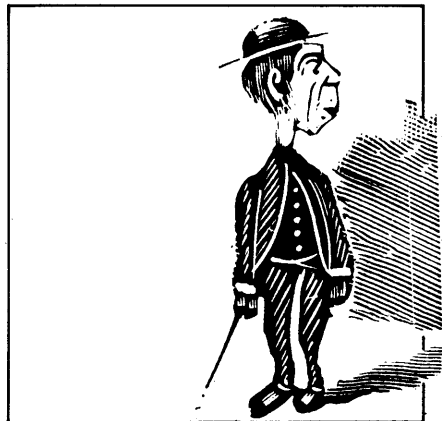
Como por lo regular el delincuente huye de la luz, es necesario que los alcaldes no aflojen en el trabajo de rondas de noches en sus cuarteles, antes sí se esmeren, poniendo la mayor exactitud y tesón a fin de que se eviten, no sólo los delitos sino lo que da motivo a ellos.¹⁷

Algunas medidas contra los vagos: las rondas y las levass

Como buena medida posible para reducir el creciente número de delitos provocados por los vagabundos, holgazanes, ociosos y malosos de la ciudad de México, los virreyes de la Nueva España consideraron que era menester establecer un sistema de rondas mediante las "patrullas a caballo".¹⁸

Durante el gobierno del segundo conde de Revillagigedo (1789-1794) se legalizaron las levass, que eran equivalentes a las rondas, en el sentido de que ambas frecuentaban los lugares públicos expuestos al desorden y arrastraban a los vagos.

En las ordenanzas de levass se mandaba que se aprehendiesen a "todos los hombres que fuesen verdaderamente vagos, ociosos y malentretidos, para



los buques de la real armada; y no a los buenos y aplicados vecinos, que con equivocación se han aprehendido”¹⁹

Mediante las levas, se pretendió completar el regimiento de milicias, siempre y cuando los vagabundos contaran con determinadas características.²⁰ Una vez que los alcaldes de barrio y de cuartel habían arrestado mediante rondas y levas a los “sospechosos” de vagos, los trasladaban a la Real Sala del Crimen, que era un tribunal encargado de establecer el orden y la quietud pública. Entonces, los vagos declaraban: su nombre, edad, etnia, ocupación, estado social, residencia y lugar de origen.

Los vagos, ociosos y mal entretenidos, sin aplicación al trabajo, podían aumentar la fuerza militar si contaban con las características que dictaba la Real Ordenanza de Levas de 1775:

5. Los vagos y ociosos aprehendidos que fueren hábiles y de edad competente para el manejo de las armas, se mantendrán en custodia y sin prisiones, en caso de ser las cárceles seguras, y que no haya recelo de fuga; pero en cualquiera de estos dos casos se les asegurará con prisiones.

6. La edad de los vagos aplicables a las armas se ha de entender desde 17 años cumplidos, hasta 36 también cumplidos.

7. La estatura se ha de regular la misma que está prevenida para el reemplazo del ejército, que es la de cinco pies cumplidos, arreglándose para la medida a lo dispuesto en el artículo 7o. de la citada Real Ordenanza de Reemplazos de 3 de noviembre de 1770, teniéndose alguna consideración a los que prometen aún disposición de crecer y adquirir mayor estatura, para no desecharlos aunque no hayan llegado a toda la que se requiere.

8. Para calificar las inhabilidades corporales que apartan las gentes de entrar en el servicio de las armas como inútiles, mando se arregle las justicias a lo dispuesto en el artículo 34 de la misma Real Ordenanza de Reemplazos en todo y por todo.

9. A ningún casado a título de vago se le ha de aplicar al servicio de las armas,

aunque concurren en él todas las calidades necesarias para evitar los abusos en que se podía caer afectándose quejas y causas para aplicar algunos indebidamente a este destino; pues si las justicias tuvieran motivo de corregirle por ocioso, se ha de proceder conforme a Derecho haciéndole causa y oyéndole todas sus defensas, y determinando lo que fuere de Derecho, mas nunca se le ha de incluir en la providencia de levas generales ni particulares.



10. La permanencia en las cárceles de los que fueren aprehendidos en las levas, debe ser muy corta duración, por no molestarles inútilmente con la prisión, y excusar gastos en la manutención: a cuyo efecto mando a todos los jueces y justicias ordinarias procedan en este asunto con la preferencia, actividad y zelo que exige.²¹

La Real Sala del Crimen podía dejar en libertad a aquellos “sospechosos de vagos” que mostraran su inocencia mediante la presentación de testigos:

Si pretende el preso en la leva por ocioso, vago o malentendido probar ocupación y arreglo en su porte, o emulación en los que hayan depuesto contra él, lo ha de justificar dentro de tres días precisos con toda individualidad: de manera que si alegare estar dedicado a la labranza, ha de demostrar la yunta y tierras propias o ajenas en que labra, con las demás determinaciones oportunas, para averiguar la verdad; y lo mismo se ha de entender si alegare estar dedicado a oficio, justificando el taller propio o ajeno, y el maestro u oficiales con quienes trabajaba continuada y efectivamente.²²

Aunque los indios tributarios no eran considerados aptos para el servicio militar, por su condición social de menores de edad, en algunas ocasiones fueron aprehendidos en la leva y llevados ante la Real Sala del Crimen, tal vez por “equivocaciones involuntarias” como señalaba el marqués de Branciforte en 1797;²³ de ser así, los indios tributarios tenían que presentar la carta de pago que los identificaba como tales,²⁴ porque la sola declaración de los reos no demostraba nada. También los indios podían quedar libres, si presentaban la fe de casamiento.²⁵

Quedaron vistas algunas causas de la vagancia y las maneras de aprehenderlos mediante rondas y levas; pero ¿que hacía la Real Sala del Crimen con tantos vagos en su tribunal? ¿cuál sería el destino de éstos? Como ya lo señalamos se eligió con frecuencia, entre los reos, algunos con edad, robustez y esta-

tura reglamentaria para el servicio militar.

El destino de los vagos

a) Los vagos con destino a Filipinas

El destierro a las islas Filipinas se aplicó como castigo a los vagos, holgazanes y ociosos:

Ante la limitación de desterrar al vagabundo sólo de la provincia, Felipe II, por instrucción real de 1595, extendió el destierro a las Filipinas. Con amenaza de ser calificados de incorregibles, y por consiguiente merecedores de este castigo.²⁶

Hacia el siglo XVIII, el destierro a las Filipinas continuó siendo una medida preferida de las autoridades, principalmente destinada a que éstos llenaran las filas del Regimiento fijo de Manila. Del universo de vagos para los años 1789-1810 el 36.3 % fueron remitidos a Filipinas. De preferencia se eligieron a los vagos robustos, blancos y de buena talla que “por falta de aplicación sean estorbo de la República”

Después de haber *acumulado* a los vagabundos en la ciudad de México, se remitían en cuerda a Acapulco, donde “pasada revista por aquellos oficiales reales se les dé ropa de mar a estilo de los filipinos y ración de armada”;²⁷ la trayectoria de la ciudad de México al puerto de Acapulco era aproximadamente cubierta en 21 días.²⁸

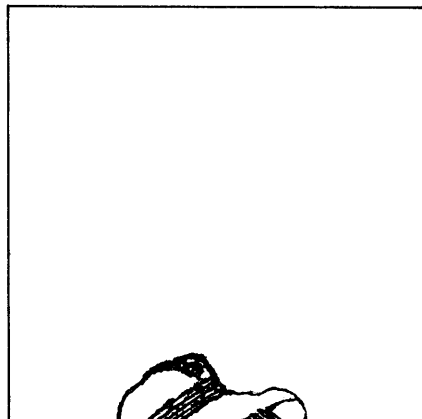
La nao de Filipinas llegaba a Acapulco en espera de “bastantes hombres que no bajen de 400 como otras veces”.²⁹ Generalmente la fragata o nao de Filipinas salía del puerto de Acapulco a principios del año, así que la *recolección* de vagos se aceleraba en los últimos meses del año que concluía, y así no costaba tanto el mantenerlos.

Llegará cuanto antes al puerto de Acapulco la fragata de Filipinas *San Andrés*, que arribó el once del corriente; ésta dará relación de la gente que reemplazará al regimiento fijo. Se llevará a gente de la cárcel cuidando también de recoger

con la prudencia que corresponde algunos vagabundos blancos, robustos, de buena talla en el concepto de que la nao saldrá en todo el próximo febrero.³⁰

El tiempo que deberían permanecer los vagabundos en el regimiento de Filipinas era entre seis a ocho años:

... sería su primitiva condena a Manila por el de ocho [años] y ser muy justo, se



tengan en consideración, los viajes y trabajos que ha padecido y deberán sufrir.³¹

Considerando los viajes de la ciudad de México a Acapulco y de allí a Filipinas, no dudamos que algunos vagos llegaran enfermos e inútiles para el servicio de regimiento. Un informe de 1802 nos permite saber que se enviaban en cantidades que no satisfacían las necesidades del regimiento, y algunos eran vagos inútiles:

... Llegaron en el navío *Magañanes*, y separados los inútiles, se redujo su número a poco más de la mitad, quedándome el desconsuelo de que a proporción, que son menores los envíos de ese reyno, a tal grado que siendo el estado de esta colonia el más crítico, en que ha podido verse, son también los auxilios, los menores que jamás ha recibido de ese reyno.³²

b) Los vagos con destino a las Californias

Los límites territoriales en Nueva España hacia esa zona estaban poco definidos. Sin embargo, la península de California debería resistir —según el marqués de Branciforte— a las invasiones de corsarios ingleses, pero

no las fuerzas de una formal expedición dirigida a su conquista, porque nunca sería posible guarnecer aquellas dilatadas y casi desiertas costas con un ejército que habría de ser numerosísimo para cubrirlas, y sin arbitrios para mantenerlo y conservarlo.³³

Si fuera invadido el territorio de las Californias, sería muy difícil su reconquista; además había el riesgo “evidente que fuesen interceptados los buques de nuestro comercio con las islas Filipinas y con las posesiones de nuestra América meridional”.³⁴

El marqués de Branciforte consideró que, a pesar del establecimiento del ejército destacado en las Californias, los enemigos ingleses podían introdu-

cirse gradualmente hasta apoderarse de ellas; lo cual ya estaba sucediendo.

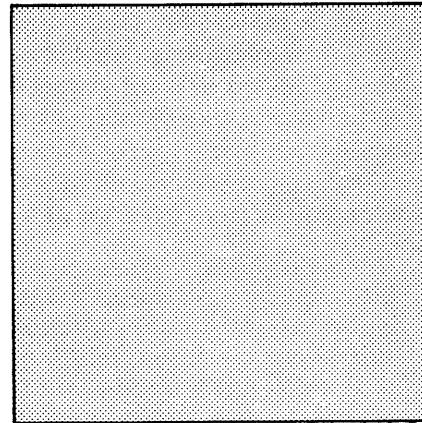
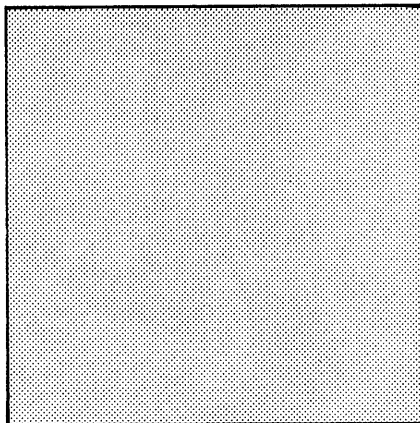
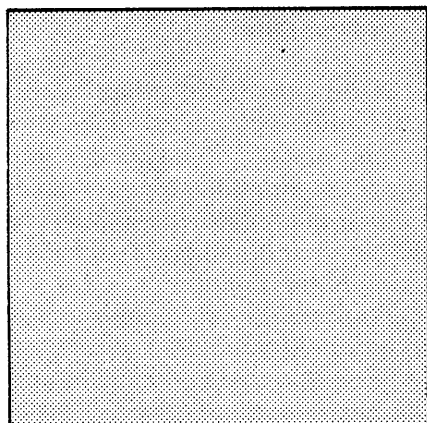
Por eso la propuesta de Branciforte fue aumentar la población, y de esta manera evitar la entrada de los ingleses al territorio novohispano; los nuevos pobladores de las Californias serían los "niños y niñas expósitos de

edad adulta, con esperanza de mayores envíos de estas criaturas, que crecerán y florecerán en los territorios sanos y feraces de la Nueva California",³⁵ mismas a las que se consideraba como susceptibles a ser vagos; también se enviarían a los vagabundos, es decir, a la población excedente.³⁶

El 4.89% de los casos de vagos revisados para el presente estudio fueron destinados a las Californias. En el siguiente cuadro se presentan algunos casos de vagabundos con sus características físicas y sociales:

<i>Edad</i>	<i>Etnia</i>	<i>Estado social</i>	<i>Oficio</i>	<i>Delito</i>	<i>Condición física</i>
33 años	mestizo	soltero	operario de minas	jugador borracho	
15 años	español	"	platero	"	
38 años	"	"	barillero	borracho	
33 años	mulato	"	sin oficio	jugador borracho	
25 años	"	"	cortador de uvas	"	
30 años	"	casado	montero	jugador, zaragate amancebado	
19 años	castizo	soltero	corredor		gota gálica y una catarata en el ojo izquierdo
19 años	mulato	"	labrador		un dedo menos en la mano izquierda y dos inútiles en la derecha
33 años	español	"		ilícita amistad	
26 años	"	"	estudiante		morbo gálico
25 años	mestizo	"	oficial de sastre	coime y tahir	
27 años	"	"	obrajero	coime borracho y zaragate	enjuta la pierna derecha y una costilla salida

Fuente: AGN, *Ramo criminal*, vol. 385, exps. 2, 5, 7, 9, 10, 11, 12, 13 y 14.





Como se aprecia en el cuadro anterior, los vagos, además de haber sido acusados de un delito, igualmente se les señalaban las faltas graves como la embriaguez y los juegos de azar. El vicio de *coime* [mozo que en el juego de billar arma los palos y tantea] se consideraba muy

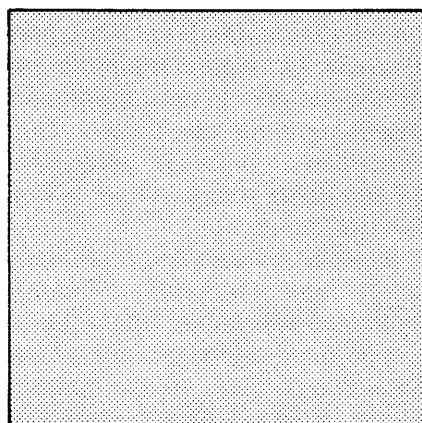
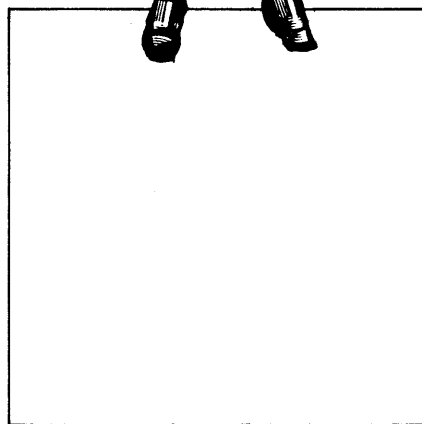
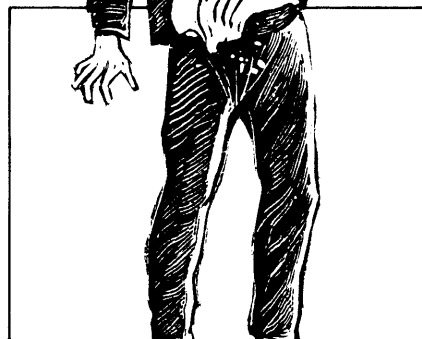
perjudicial a toda sociedad, y muy digno de que se escarmiente de un modo ejemplar, enviándolè [a quienes lo cometieran] a Californias, y aun a los confines más dilatados dominios de Su Majestad.³⁷

No obstante, algunos intendentes, como el de Guanajuato, mediante un auto de 1797, indicó que

... los ladrones, rateros y borrachos no deben estimarse a propósito para vivir en compañía de los naturales de Californias a quienes corromperían con estos delitos que, por otra parte, se deben castigar con mayor pena.³⁸

Pese a lo sabiamente señalado por dicho intendente, él mismo remitió a las Californias a un gran número de vagabundos borrachos, portadores de armas prohibidas y que, por su misma holgazanería, podían *contagiar* a los naturales del lugar.

En vista de que no había ciudadanos decentes dispuestos a marcharse por su propia voluntad a las Californias, las autoridades virreinales enviaron a "*los miembros podridos de la sociedad*" por dentro y por fuera, pues llevaban



consigo —los vagos— enfermedades contagiosas e incurables.

El viaje a las Californias

A los vagos, ociosos y malosos se les enviaba desde la ciudad de México y de otras ciudades, como Guanajuato, al intendente de San Blas, para que de allí los embarcase a las Californias. La cuerda de vagos "se enviaba junto con una lista donde se asentaba la calidad, edad, oficio y demás señas particulares de los vagos, así como los precios y los gastos del camino..."³⁹

Conclusiones

La ciudad de México fue convertida, durante el Virreinato, en el centro del reino y de otras colonias, no sólo de América, sino también de Asia; este carácter tan peculiar la hizo desde los primeros años de la Colonia un polo de atracción de población que podía, o no, ser absorbida en los múltiples servicios que ésta demandaba.

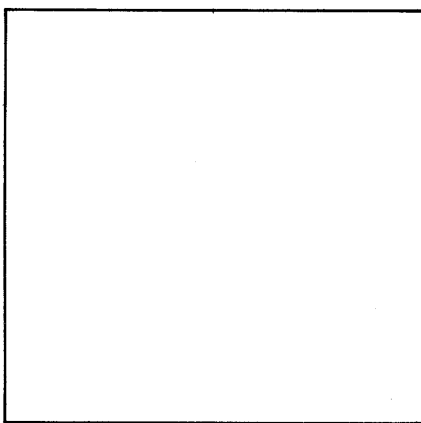
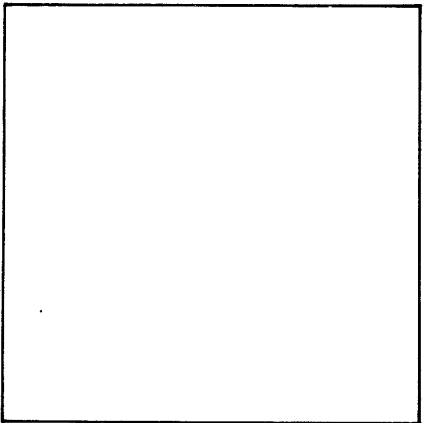
Los primeros síntomas de la vagancia se sintieron desde el momento de la caída de Tenochtitlan, y poco a poco se fueron agudizando al paso de la colonización. Así, los distintos grupos de migrantes casuales o temporales empezaron a formar el nuevo grupo desconocido en las sociedades nativas: los vagos.

Este problema o enfermedad social, se había desarrollado en Europa duran-



te el Medioevo, y se agudizó al abolirse la servidumbre, convirtiendo a los hombres en vendedores de su fuerza de trabajo.⁴⁰

Las huestes trashumantes, como denominó Marx a estos individuos, se trasladaron a las colonias en busca de expectativas falsas; por otra parte, la conformación de la sociedad novohispana dejó fuera del sistema a los pobres, sin importar su origen.



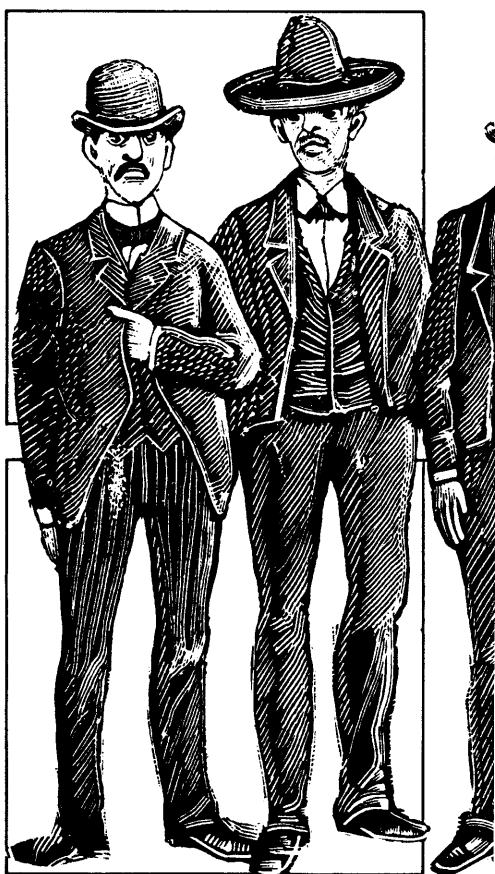
Cuando los Borbones ocuparon el trono de España con sus dominios, las leyes contra la vagancia se hicieron extensivas a la Nueva España. La ordenanza del 13 de julio de 1777 disponía que "se mandase a galeras a todas las personas de 17 a 60 años que, gozando de salud, carecieran de medios de vida y no ejerciesen ninguna profesión".⁴¹

La legislación contra los vagos no logró sus objetivos porque en ella se señalaban los síntomas de la vagancia pero no sus causas.

Por otra parte, la propia legislación en el periodo de los Borbones, haciendo referencia al comportamiento "inmoral" de los vagabundos, confundió entre ellos a los mendigos, provocando de esta manera al arresto de algunos inocentes. Sería hasta el siglo XIX cuando los bandos y circulares de la ciudad de México declararan por vago a aquel individuo "carente de bienes y oficio", sin tantas reglas moralistas.

Los fines que se pretendieron con las soluciones dadas en el siglo XVIII, pocas veces alcanzaron la finalidad, pues al mandar a los vagos al regimiento fijo de Filipinas, al de La Habana o a los del propio territorio novohispano, éstos desertaban de la milicia, provocando así otro delito perseguido por la Real Sala del Crimen.⁴²

Estudios recientes han confirmado que los vagos de la ciudad de México, y en general de la Nueva España, continuaron guardando su misma conducta hasta el siglo XIX, en que también fueron perseguidos por las autorida-

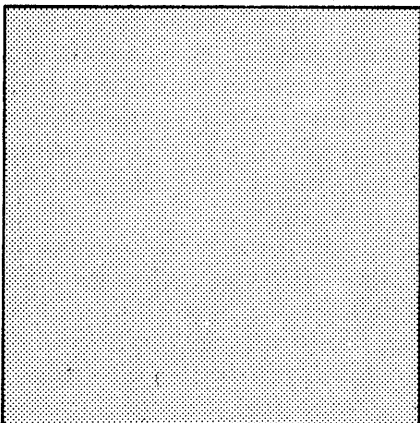


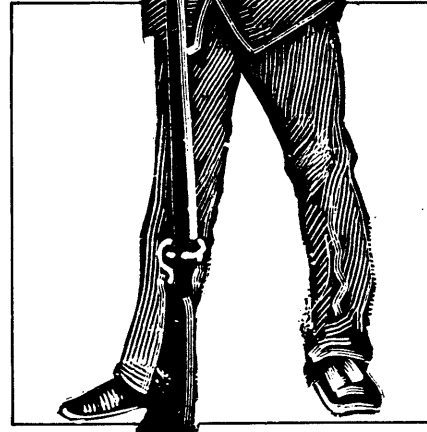
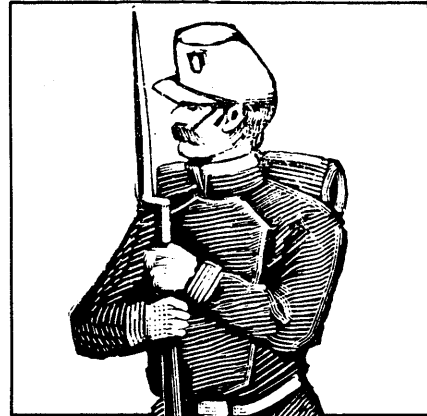
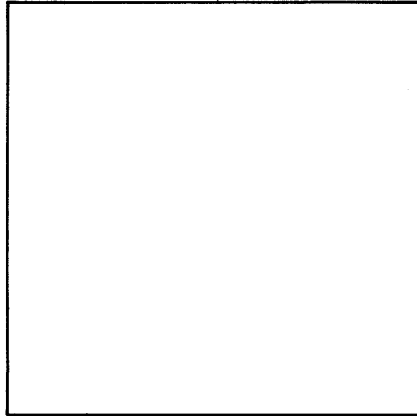
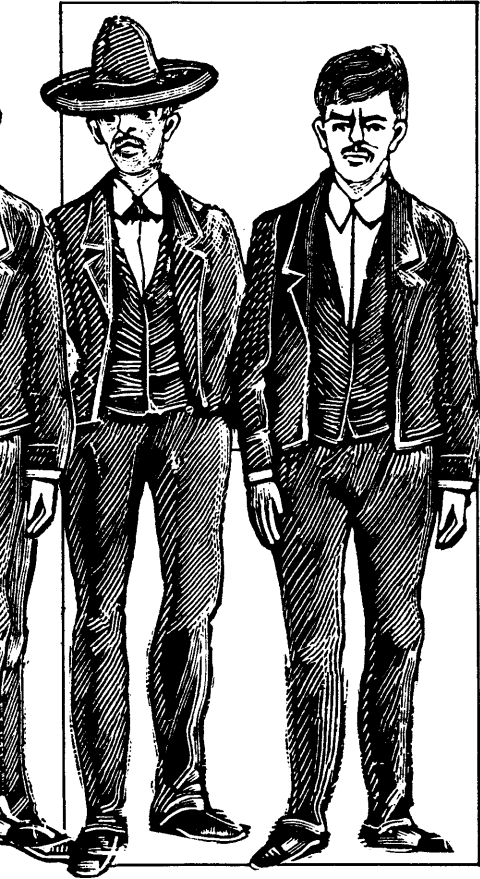
des, sólo que a partir de entonces a los vagos o polillas de la sociedad se les conoció como los léperos.⁴³

NOTAS

¹ Instrucciones que los virreyes de la Nueva España dejaron a sus sucesores, 2 vols., 1873, p. 59.

² Taylor B. William, *Embriaguez, homicidio y rebelión en las poblaciones coloniales mexicanas*, p. 240.





³ Florescano, E. y Gil S. I., "La época de las reformas borbónicas y el crecimiento económico. 1750-1808", *Historia general de México*, Colegio de México, p. 536.

⁴ De Ortega Montañes, Juan, *Instrucción reservada al conde de Moctezuma*, Ed. Jus, 1965, 1a., edición, p. 207.

⁵ AGI, Audiencia de México 1135, Consulta del Consejo de las Indias sobre las providencias que dio el virrey de la Nueva España, conde de Revillagigedo, para ocurrir a la indecente desnudez con que comúnmente se presentan al públi-

co aquellos naturales, Madrid, junio de 1791, p. 693.

⁶ De Ortega Montañes, Juan, op. cit., p. 207.

⁷ AGN, *Padrones*, vol. 52.

⁸ Florescano, E., *Precios del maíz y crisis agrícolas en México, 1708-1810*, Ed. ERA, 1986, pp. 68-86.

⁹ Chance, John K., *Razas y clases de la Oaxaca colonial*, p. 143.

¹⁰ AGN, *Impresos oficiales*, vol. 15, exp. 12.

¹¹ Florescano, E., "La época de las reformas...", op. cit., p. 58.

¹² Florescano, E., *Fuentes para la crisis agrícola de 1785-1786*, p. 58.

¹³ AGN, *Bandos*, vol. 20, R. Criminal, vol. 705, expl. 16.

¹⁴ AGN, *Bandos*, vol. 20.

¹⁵ Humboldt, A. de, *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España*, "Sepan cuantos", p. 86.

¹⁶ AGN, *Bandos*, vol. 12, foja 102.

¹⁷ AGN, *Bandos*, vol. 12, fs. 28.

¹⁸ De Ortega Montañes, op. cit., p. 9.

¹⁹ AGN, R. Criminal, vol. 609, exp. 1, fs. 56.

²⁰ AGN, *Bandos*, vol. 20, fs. 222.

²¹ AGN, *Bandos*, vol. 20, fs. 223.

²² AGN, *Bandos*, vol. 20, fs. 224.

²³ AGN, R. Criminal, vol. 556.

²⁴ AGN, R. Criminal, vol. 462, exps. 12, 13, 14, 15, 16, 17, 18.

²⁵ AGN, R. Criminal, vol. 675, exp. 14.

²⁶ Martin Norman, *Los vagabundos en la Nueva España, siglo XVI*, Ed. Jus, 1a. edición, 1957 p. 85.

²⁷ Bentura Beleña, E., *Recopilación sumaria de todos los autos acordados de la Real Audiencia y Sala del Crimen*.

²⁸ AGN, R. Filipinas, vol. 28, fs. 217.

²⁹ AGN, Filipinas, vol. 28.

³⁰ *Ibidem*.

³¹ AGN, Filipinas, vol. 30, exp. 5.

³² AGN, Filipinas, vol. 53, exp. 16.

³³ *Instrucción del marqués de Branciforte a su sucesor don Miguel José de Azanza*, Imprenta de Ignacio Escalante, México, 1873, p. 559.

³⁴ *Ibidem*.

³⁵ *Ibidem*.

³⁶ *Ibidem*.

³⁷ AGN, Criminal, vol. 385, exp. 2.

³⁸ AGN, Criminal, vol. 385, exp. 14.

³⁹ AGN, Criminal, vol. 385, exps. 13 y 14.

⁴⁰ Marx, C., *El Capital*, Crítica de la economía política, Libro 1, p. 608.

⁴¹ *Ibidem*, p. 624.

⁴² Curiel Zárate, Nidia Angélica, *Los vagos de la ciudad del México (siglo XVIII, 1789-1810)*, tesina de licenciatura en Humanidades UAM-I, 1990, trabajo donde se trató de explicar más ampliamente la gama de delitos que cometían los vagabundos.

